

ta y de la fuente, fue creído por todos los que de Horacio se ocuparon. Uno de aquellos hombres que en ciertos periodos dedican una perseverancia prolija y una actividad incansable, á la averiguacion de hechos á veces poco importantes (el eclesiástico francés Capmartin de Chaupy) llegó á descubrir que la fuente de Bandusia estaba en el territorio de Venusia, y por consiguiente fuera de la posesion de Horacio en el país de los sabinos. El mismo erudito averiguó que la fuente habia sido cegada en tiempos modernos por un colono avaro, y estos puntos estan desde entonces fuera de toda especie de duda.

V. 2. *Non sine floribus...* Dacier da de este pasage una esplicacion muy satisfactoria. *Merum non sine floribus*, dice, es *merum coronatum*, esto es, «vino puesto en una copa cubierta con una corona de flores.» El cita en apoyo de esta esplicacion varios pasages de Homero, Virgilio y Tibulo, y el testimonio de Servio, que dice terminantemente, *Antiqui coronabant pocula, et sic libabant.*

V. 4. *Cui frons turgida...* Esta pintura es elegantísima: el comentador que creyó que *Venerem et prælia*

## ODE XIV.

## AD POPULUM ROMANUM.

Herculis ritu modò dictus, ò plebs,  
Morte venalem petiisse laurum  
Cæsar, Hispanâ repetit Penates  
Victor ab orâ.

equivale aqui á *prælia Veneris*, no comprendió bien el pasage, y despojó la descripcion de una parte de su gracia.

V. 9. *Te flagrantis... Caniculæ flagrantis, frigus amabile, fessis tauris, pecori vago*, y poco antes *gelidos rivos, lascivi gregis*, todo esto en cuatro ó seis versos de una anacreóntica. No hay en toda la pieza mas epiteo inutil que el *rubro* del verso sétimo. Lo demas es perfecto y delicioso.

*Atrax hora... La cruel estacion...* Ya dije en las notas á la oda doce del primer libro, que los poetas llamaron *Horas* á las estaciones.

V. 10. *Nescit...* Por *non potest*.

V. 14. *Impositam ilicem...* Un francés llamado Clavier, que al principiar el siglo pasado recorrió prolijamente el terreno en que estuvo situada la quinta de Horacio, aseguró que todavia coronaba una encina las hendiduras del terreno en que nace la fuente; pero las investigaciones posteriores de su compatriota Chaupy mostraron que el descubrimiento de Clavier no habia pasado de una aprehension poco fundada.

V. 15. *Loquaces...* Precioso epiteo de *lymphæ*.

## ODA XIV.

## AL PUEBLO ROMANO.

Ese, de quien antes  
Decias, ó plebe,  
Que iba, nuevo Alcides,  
A coger laureles,  
Que de sangre solo  
A precio se adquieren,  
César de Cantabria  
Ya vencedor vuelve.

Unico gaudens mulier marito 5  
 Prodeat, justis operata Divis,  
 Et soror clari ducis, et decoræ  
 Supplice vittâ

Virginum matres, juvenumque nuper  
 Sospitum. Vos, ò pueri, et puellæ 19  
 Jam virum expertæ, malè ominatis  
 Parcite verbis.

Hic dies verè mihi festus atras  
 Eximet curas; ego nec tumultum  
 Nec mori per vim metuam, tenente 15  
 Cæsare terras.

I, pete unguentum, puer, et coronas,  
 Et cadum Marsi memorem duelli,  
 Spartacum si quâ potuit vagantem  
 Fallere testâ. 20

Cuando ante los dioses  
 Grata se prosterne  
 La esposa que á él solo  
 Su gloria y paz debe,  
 A su encuentro corra  
 Con la hermana alegre;  
 Y corran, de rosas  
 Ceñidas las sienes,  
 Las madres que salvos  
 Sus hijos ostenten.  
 Honestâs matronas,  
 Niños inocentes,  
 Palabras infaustas  
 No hoy aqui resuenen.  
 Este bello dia  
 De fiesta y placeres,  
 De miedos y cuitas  
 Me libra por siempre.  
 Ya discordia, guerras  
 No temo ni muerte,  
 Pues del orbe César  
 El imperio tiene.  
 Trae aqui, muchacho,  
 Guirnaldas, pebetes,  
 Trae tambien vino,  
 Vino que se acuerde  
 De la guerra marsa,  
 Si algunos toneles  
 Al vago Espartaco  
 Burlaron por suerte:

Dic et argutæ properet Neeræ  
Myrrheum nodo cohibere crinem:  
Si per invisum mora janitorem  
Fiet, abito.

Lenit albescens animos capillus, 24  
Litium et rixæ cupidos protervæ:  
Non ego hoc ferrem calidus juventâ  
Consule Planco.

## NOTAS.

Horacio debía celebrar la vuelta de Augusto por muchas razones, y entre otras, porque solo así se podían acabar de desvanecer las inquietudes que inspirara durante algun tiempo la noticia de la grave enfermedad que le acometió en España, y de la cual estuvo á pique de morir. Nadie dudaba que á haberse verificado este acontecimiento, la paz del mundo, todavia mal asegurada, se habria turbado de nuevo, y nadie podia calcular hasta donde habrian llegado los nuevos trastornos. Los votos por el feliz regreso de Augusto eran pues generosos y patrióticos.

V. 1. *Herculis ritu...* «A semejanza de Hércules,» lo que alude al viage de este personaje á España, ó significa que la empresa de reducir á los cántabros era tan ardua como la del semidios tebano. Sin duda la lisonja habia inventado la comparacion entre este y Augusto; pero pasando de boca en boca, se habia generalizado, y

Y dí á la cantora

Neera que vuela,

Y ungidos de mirra

Sus cabellos trence.

Si odioso portero

Te lo estorba, vente;

Que si pendenciero

Me ostenté otras veces,

Ya el cabello cano

Mis fuegos retiene.

No en mis mocedades

Sufriera yo ardiente,

Siendo cónsul Planco,

Desaires cual ese.

á ello habia verosimilmente contribuido la inquietud producida por la noticia de la enfermedad que padeció el caudillo romano en España. Así, la importancia que se dió á su vuelta fue tal, que se acuñó entre otras medallas, una con la inscripcion de *Fortunæ reduci Augusti*. A lo que se habló sobre la enfermedad que por poco privó de la satisfaccion del triunfo al domador de los feroces montañeses del norte de España, y á la asimilacion que con tal motivo hubo de hacerse entre los destinos históricos de este, y los heróicos ó fabulosos del hijo de Almena, alude el poeta con la frase *modó dictus petiisse, Herculis ritu, laurum venalem morte*. Los mas de los intérpretes ordenaron mal la construccion de este periodo.

V. 3. *Hispaná repetit...* En esta expedicion á España domó Augusto á los cántabros, pero todavia despues del regreso de este príncipe á Roma en 730, volvieron á sublevarse, é hicieron necesaria á poco la expedicion de

Agripa, de que hablé en las notas al verso veinte y dos de la oda octava de este libro.

V. 5. *Unico gaudens mulier marito...* La dama aqui designada era Livia Drusila, hija de Livio Druso, y cuarta muger de Augusto. Varios comentadores pensaron que la perifrasis de «muger que no gusta mas que de su marido,» contenia ó un elogio vulgar á Livia, ó una censura indirecta contra las señoras romanas; y no parece en efecto que deberian ellas distinguirse mucho por su celo conyugal, cuando de esta cualidad se hiciese un título de alabanza para la primera matrona del Estado. Por mí creo que el adjetivo *único* no espresa aqui esclusion, sino preferencia. Todavía hoy decimos, *es un hombre único*, del que se distingue por una ú otra alta cualidad; y en este sentido hubo de emplear nuestro poeta la palabra que ha dado lugar á tan largos y poco exactos comentarios.

V. 6. *Prodeat...* O «salga en público y asista á la procesion,» ó «salga á recibirle.»

*Justis operata Divis...* «Después de haber hecho un sacrificio á los dioses, *justos* por haberla restituido su marido,» ó por haberle hecho triunfar de los enemigos del imperio.

V. 7. *Soror clari ducis...* Octavia, hermana de Augusto, siendo viuda de Cayo Marcelo, se casó con Marco Antonio, de quien no recibió mas que humillaciones y desaires. Vengólos completamente Augusto, y no es extraño por tanto que figurase ella detrás ó al lado de la emperatriz, en las fiestas con que se celebraba el regreso del respectivo esposo y hermano.

V. 8. *Suplice vittâ...* La toca ó monjil, que en casi todas las ceremonias religiosas llevaban las mugeres casadas. El poeta las exhorta á acompañar á la emperatriz y su cuñada, en la procesion que debia hacerse después de los sacrificios.

V. 11. *Jam virum expertæ...* Sobre estas palabras se han hecho muchas observaciones, terminadas siempre con la propuesta de variantes. Yo por mí nunca he visto dificultad en la inteligencia del pasage, ni oportunidad en

las correcciones, de que por infundadas é inútiles no creo deber dar cuenta á mis lectores.

*Malè ominatis...* «No pronuncieis palabras infaustas ó de mal agüero.» Sabido es que se recomendaba en los sacrificios decir buenas palabras, *bona verba fari*, ó *favere linguis*. Véanse las notas á la oda primera de este libro. Otros leen *ab ominatis*, ó *nominatis*, por evitar el hiato.

V. 14 y 15. *Nec tumultum, nec mori per vim metuam...* Es decir, «no temeré guerras civiles ni estrangeras.» De vuelta de la expedicion á España, cerró en efecto Augusto el templo de Jano, que ya cerrára por primera vez cinco años antes, después que la muerte de su cuñado Antonio y de Cleopatra dió la paz al mundo agitado.

V. 17. *I, pete unguentum...* La pieza toma desde aquí un carácter alegre. Desde el principio se observaba que el plan del poeta no era celebrar la reduccion de los cántabros, ni la vuelta de Augusto, de un modo correspondiente á la grandeza del objeto. Se disponia solo á celebrarla bebiendo y cantando, y hé aquí por qué no se encuentran desde luego en la pieza el entusiasmo y la dignidad que echan menos algunos críticos, olvidando que á insignes poetas es permitido á veces cantar en este tono grandes acontecimientos.

V. 18. *Et cadum Marsi...* «Vino tan añejo, que se acuerde de la guerra de los marsos,» es una exageracion ó una broma, pues no seria potable un vino de sesenta y ocho años, y no tendria menos el que existiendo en 662, en que empezó la guerra conocida en la historia de Roma con los nombres de *marsa*, social ó itálica, durase hasta 730, en que volvió Augusto de la expedicion á Cantabria.

V. 19. *Spartacum...* Diez y siete años después de la guerra *marsa*, *Espartaco* suscitó otra, que, aunque coincidiendo con triunfos señalados obtenidos por las armas romanas en Asia, en España y en Macedonia, reveló los gérmenes de destruccion que la república abrigaba ya en su seno. En 689, un hombre llamado *Espartaco*, que apresado como guerrillero, habia sido vendido como esclavo, se hallaba en Capua con otros de su clase en una

escuela de gladiadores, que habian concebido un proyecto de evasion. Cuando la autoridad, instruida del designio, se preparaba á frustrarlo, se puso *Espartaco* á la cabeza de setenta y cuatro de los mas resueltos, forzó las puertas de su prision, se apoderó de porcion de armas que encontró al salir de la ciudad, ó arrebató á la tropa encargada de perseguirle, y reforzado en breve con multitud de perdidos, atacó y deshizo al pretor Claudio, y osó desafiar todo el poder de Roma. Varinio, que reemplazó á Claudio, no tuvo mejor suerte que este; y deshecho en varios encuentros, perdió las fasces, insignia de su dignidad, que desde entonces hizo llevar delante de sí el gladiador osado, caudillo ya de un ejército de setenta mil hombres. Las miras divergentes de los gefes de las diferentes fracciones que lo componian, y el deseo que los de mas influencia mostraron de volver á sus respectivos paises, decidieron á *Espartaco* á encaminar sus desordenadas huestes a la Italia septentrional; pero en el camino, las de los germanos, capitaneadas por hombres díscolos y groseros, fueron atacadas y deshechas por los cónsules Gelio Poplicola y Cornelio Léntulo. A pesar del vacío que dejó en las filas de *Espartaco* la derrota de sus insubordinados tenientes, revolvió él sobre los cónsules, los desbarató sucesivamente, hizo lo mismo en seguida con los pretores Manlio y Casio, y caminando sobre montones de cadáveres, logró penetrar hasta las orillas del Pó. Instigado por una soldadesca feroz, eugreida con tantos triunfos, volvió luego *Espartaco* sobre Roma, y aunque le alejaron de allí la actitud de la ciudad, y la prisa con que se organizaron seis legiones, siguió su

## ODE XV.

## IN CHLORIM.

Uxor pauperis Ibici,

Tandem nequitæ fige modum tuæ,

marcha al mediodia, y deshizo las tropas del nuevo pretor Craso, mandadas por su teniente Mummio. El pretor mismo se puso á la cabeza de otras mas decididas; pero en vano habria pretendido luchar con el envanecido y afortunado aventurero, si las disensiones de los gefes de las divisiones galas no hiciesen tan crítica en la Lucania su situacion, como poco antes la habian hecho al pie del Apenino las exorbitantes pretensiones de la division germana. En tal apuro, resolvió *Espartaco* pasar á Sicilia, y lo habria verificado, si á Brindis, donde pensaba embarcarse, no llegase á la sazón Lúculo, que volvia vencedor del mas poderoso monarca del Asia. La indisciplina de los esclavos obligó en fin á *Espartaco* á aventurar una batalla en el valle de los Hirpinos, y la perdió, y en ella la vida, con lo cual fueron desapareciendo sucesivamente los cuerpos de su ejército que sobrevivieron á aquel desastre. Cerca de tres años de correrias desde la estremidad meridional de Italia hasta las fronteras de la Galia transpadana, autorizaban á Horacio para dar á *Espartaco* el epíteto de *vagans*, como le autorizaban los saqueos que durante aquel periodo sufrió la península toda, para dudar que hubiese escapado de manos de aquellos bandidos un solo tonel de vino.

V. 22. *Myrrheum crinem*... «Cabello perfumado con mirra.» Algunos leyeron *myrteum*, y entendieron un cabello de color entre negro y rubio; otros *murreum* etc.

V. 28. *Consule Planco*... *Lucio Munacio Planco* fue cónsul en 712, y Horacio, de edad entonces de veinte y tres años, estaba sirviendo todavia en el ejército capitaneado por los matadores de César.

## ODA XV.

## CONTRA CLORIS.

De Ibico el desventurado

Pon, arrugada consorte,

Famosisque laboribus.

Maturo propior desine funeri,

Inter ludere virgines, 5

Et stellis nebulam spargere candidis.

Non, si quid Pholoen satis,

Et te, Chlorig, decet; filia rectius

Expugnat juvenum domos,

Pulso Thyas uti concita tympano. 10

Illam cogit amor Nothi

Lascivæ similem ludere capræ.

Te lanæ prope nobilem

Tonsæ Luceriam, non citharæ, decent,

Nec flos purpureus rosæ, 15

Nec poti vetulam fæce tenus cadi.

#### NOTAS.

Ninguna de las personas nombradas en esta sátira es conocida. Es verosímil que Ibico, Cloe, Foloe, Noto sean nombres supuestos.

V. 1. *Pauperis*... Un docto comentador observó ya la energía acerba de esta calificación, recordando que las cortesanas se casaban con miserables cuando eran viejas, para estimular á sus amantes con una sombra de rivalidad. San Gerónimo reveló la suerte que tenían aquellos maridos, cuando querían echarla de tales. *Si mussitaverint, illico proficiendi*, esto es, «se les daba un puntapie, cuando chistaban.»

Término ya á tus infamias

Y á tus ruidosos amores.

No ya, con un pié en la tumba,

Con tiernas niñas te roces,

Ni el brillo de los luceros

Con niebla opaca sofoques.

No lo que á tu Fóloe asienta,

Tambien te asienta á tí, Clorig;

Ciega ella de amor por Noto,

Como una cabra retoce;

O cual Bacante escitada

Por el son de los tambores,

De los jóvenes esquivos

Puertas fuerce, rompa goznes.

A tí la rueca y la lana,

No la lira corresponde,

Ni apurar el hondo vaso,

Ni orlar tus sienes de flores.

V. 3. *Laboribus*... Sin duda en lugar de *amoribus*, como en la oda diez y siete del primer libro *dices laborantes in uno*.

V. 8. *Filia rectius*... Dacier y Bentley han probado cuánto se engañaron Lambino, Torrencio y los demás intérpretes, que entendieron figuradamente este pasage. De la misma manera que los jóvenes corrompidos salían á buscar las mugeres públicas, cuyas puertas forzaban cuando no se les quería abrir, las cortesanas hacían tambien por su parte correrías de esta especie. Bentley cita un pasage de Séneca y otro de Plauto, que prueba la existencia de esta singular costumbre.

V. 10. *Thyas*... Véanse las notas sobre los versos tre-

ce de la oda diez y ocho del libro primero, y nueve de la diez y nueve del libro segundo.

V. 14. *Luceriam*... En la antigua *Luceria*, ciudad de la Apulia, se criaban lanas muy estimadas. Parece que no ha degenerado aun allí esta produccion, pues

## ODE XVI.

AD MÆCENATEM.

Inclusam Danaen turris aënea,  
Robustæque fores, et vigilum canum  
Tristes excubiæ munierant satis  
Nocturnis ab adulteris,

Si non Acrisium, virginis abditæ 5  
Custodem pavidum, Jupiter et Venus  
Risissent; fore enim tutum iter et patens  
Converso in pretium Deo.

Aurum per medios ire satellites,  
Et perrumpere amat saxa, potentius 10  
Ictu fulmineo. Concidit auguris  
Argivi domus, ob lucrum

Demersa exitio. Diffidit urbium  
Portas vir Macedo, et subruit æmulos  
Reges muneribus. Munera navium 15  
Sævos illaqueant duces.

todavía en la *Lucera* de hoy, ciudad de la Capitanata, á diez leguas de Manfredonia, hay buenas fábricas de paño.

V. 16. *Fæce tenuis*... En los banquetes era costumbre apurar los vasos cuando se brindaba por alguno.

## ODA XVI.

A MECENAS.

Bastante de nocturnos amadores

A Danae guardáran

Robustas puertas, muro diamantino,

Y el rondar enojoso

De canes veladores,

Si á Acrisio no burláran,

Guardian de la doncella receloso,

Jove y la madre del rapaz vendado;

Que siempre y por dó quier llano el camino

Halla un númen ea oro transformado:

Corre entre centinelas y sayones

Libre el oro y seguro,

Y como el rayo los peñascos hiende.

Con presentes reales

Hundió altos torreones

Filipo y fuerte muro,

Y subyugó á los reyes sus rivales.

La rica casa del augur argivo

Don arruinó fatal; el oro prende,

El oro amansa al capitan altivo.

Crescentem sequitur cura pecuniam,  
 Majorumque fames. Jure perhorru  
 Latè conspicuum tollere verticem,  
 Mæcenas, equitum decus. 20

Quantò sibi quisque plura negaverit,  
 A Dís plura feret. Níl cupientium  
 Nudus castra peto, et transfuga divitum  
 Partes linquere gestio;

Contemptæ dominus splendidior rei, 25  
 Quàm si quidquid arat non piger Appulus  
 Occultare meis dicerer horreis,  
 Magnas inter opes inops.

Puræ rivus aquæ, silvaque jugerum  
 Paucorum, et segetis certa fides meæ, 30  
 Fulgentem imperio fertilis Africa  
 Fallit sorte beatior.

Quamquam nec Calabræ mella ferunt apes,  
 Nec Læstrygoniâ Bacchus in amphorâ  
 Languescit mihi, nec pinguis Gallicis 35  
 Crescunt vellera pascuis,

Importuna tamen pauperies abest;  
 Nec si plura velim, tu dare deneges.

Crece empero, á la par que la riqueza,  
 El roedor cuidado,  
 Y de mas adquirir el loco anhelo.  
 Asi, no me condenas  
 Cuando alzar la cabeza,  
 Y del vulgo he evitado  
 Las miradas fijar, caro Mecenas,  
 A quien todo hombre ilustre ensalza y quiere.  
 Tanto mas al humano dará el cielo,  
 Cuanto él á sus deseos menos diere.

Del bando rico pues, desnudo huyendo,  
 Me alisto en las banderas

De los que la ambicion no agita insana;

Grande en mi medianía,

Muy mas que recogiendo

En mis anchas paneras,

Pobre entre las riquezas, cuanta cria

Opima mies el ápulo industrioso;

Que el señor de la tierra mauritana

No es mas rico que yo ni mas dichoso,

Con mi estrecha heredad, de un cristalino

Arroyo los raudales,

Y la esperanza de mi mies segura.

Y aunque cubas formianas

No me guardan el vino,

Ni me labra panales

Sícula abeja, ni suaves lanas

Para mí crian gálicas praderas,

No experimento la pobreza dura,

Y si yo ansiára mas, tú mas me dieras.

Contracto meliùs parva cupidine  
Vectigalia porrigam, 40

Quam si Mygdoniis regnum Alyattei  
Campis continuem. Multa petentibus  
Desunt multa. Bene est cui Deus obtulit  
Parcà quod satis est manu.

## NOTAS.

Fray Luis de Leon tradujo esta oda, que es admirable, pues plan, pensamientos, estilo, todo es noble, grande, y oportuno. Debe notarse sin embargo un corte severo de periodos, y una especie de aislamiento que da á la composicion cierto aire didáctico, y perjudica un poco á la facilidad y brillantez que son esenciales á la oda.

V. 1. *Danaen... Dánae*, hija de Acrisio rey de Argos, fue encerrada en una torre, de resultas de haber anunciado un oráculo, que el hijo que de ella naciese daría muerte á su abuelo. Preto, hermano de Acrisio, movido de compasion por su sobrina, se introdujo en la prision, corrompiendo á sus guardianes, y en breve las pláticas de amistad tomaron el carácter de amorosas, y de aquellos amores fue luego fruto un hijo, llamado Perseo, que mas tarde vengó por reconvenciones ásperas que hizo á su abuelo, el inútil rigor con que este trató á su jóven é inocente hija. La mitologia, convirtiendo despues á Preto en un dios, y en lluvia de oro los dones con que corrompió aquel príncipe la guardia de su sobrina, y asimilando á una petrificacion el efecto de los remordimientos que despertaron en Acrisio las reconvenciones se-

Cortos tributos, la codicia ardiente  
Dentro el pecho enfrenando,  
Satisfaré mejor, que si juntára  
La diadema aliatea,  
Del migdonio potente  
Al estendido mando.  
Mas echa menos el que mas desea;  
Aquel, aquel mil veces venturoso,  
A quien un númen da con mano avara  
Lo que basta á su bien y á su reposo.

veras de su nieto, contó que Júpiter se habia introducido en la prision de *Dánae*, convertido en lluvia de oro, y tenido en la princesa encerrada un hijo, que trasformó en piedra á su abuelo, mostrándole la cabeza de Medusa. Prescindiendo del origen histórico de la aventura, y no considerándola sino como mitológica, apenas habrá una que envuelva mas moralidades que esta, que espíritus vulgares podrian mirar como una fábula ridícula. En ella, no obstante, se revela, primero, que nada hay que resista al poder del oro; segundo, que ninguna precaucion basta para impedir el cumplimiento de los decretos del destino; tercero, que los delitos se expian tarde ó temprano, y que echados en cara por un vengador que nunca falta, acaban por confundir ó petrificar á sus autores. Recorriendo el campo al parecer oscuro de la mitologia con la antorcha de la crítica, se descubren en él tantas riquezas, como en el campo mismo de la historia.

*Turris aenea...* Obsérvese la exactitud y la conveniencia de los epitetos. *Turris aenea, robustæ fores, vigiles canes, tristes excubiæ, custos pavidus, etc.* Horacio sobresale en el arte de formar una imágen con cada epiteto.

V. 5. *Acrisium...* *Acrisio*, padre de *Dánae*.

V. *Risissent...* Este *risissent* hace aqui un hermoso

efecto. Despues de la enumeracion de las precauciones empleadas para guardar á Danae, á pesar de tantas torres, tantas puertas, tantos perros, Júpiter y Venus estaban seguros de introducirse en la prision, el primero á favor de su metamorfosis, la segunda en fuerza de su poder; mostrando entrámbos con su seguridad, que no hay dificultad que el dinero y el amor no sean capaces de superar.

*Fore enim tutum iter...* Es menester suplir *sciebant*, y entender, *sciebant enim fore tutum iter*.

V. 11 y 12. *Auguris Argivi...* El adivino de quien aqui se habla, se llamaba Anfiarao, y estaba casado con Erifile, hermana de Adrasto rey de Argos. Sabiendo Anfiarao que debia morir en la guerra de Tebas, rehusaba acompañar alli á su cuñado, quien para vencer su repugnancia, interesó á Erifile, regalándole un collar de oro. Inducido por ella el adivino, partió en efecto, y pereció trágicamente al llegar delante de Tebas, pero no sin haber exigido de su hijo Alcmeon, que vengase su muerte en Erifile, que la ocasionára. Fiel Alcmeon á su horrible promesa, mató luego á su madre, y él á su vez pereció á manos de los hermanos de ella, y á las de unos y otros sucesivamente la familia toda. Asi Horacio la calificó con razon de *ob lucrum demersa exitio*, pues el triste collar de Erifile fue el origen de tantas desgracias.

V. 13. *Exitio...* Asi lee Cruquio en el comentario, aunque en el texto pone *excidio*. Torrencio adopta esta última leccion, pero confiesa que el mayor número de códices escribe *exitio*. Asi se lee igualmente en la edicion primera de Venecia, en la de Loscher, y en casi todas las modernas. Ya hubo quien observó que *excindere* y *demergere* se contradicen.

V. 14. *Vir Macedo...* Filipo, rey de Macedonia, ilustre guerrero y profundo político. Un oráculo le había prevenido «pelear con lanzas de oro,» y el poderoso monarca, comprendiendo la alegoría, empleó frecuentemente el soborno para vencer á sus enemigos, y lo hizo con tal éxito, que decia, «deber tomarse toda ciudad en que pudiese entrar un mulo cargado de oro.»

*Emulos reges...* Filipo había hecho la guerra á la Tracia, á la Iliria y á casi todos los estados poco distantes de sus dominios.

V. 15. *Munera navium...* Era menester que en el reinado de Augusto las gentes de mar fuesen de una dureza y de una crueldad extraordinarias, para que Horacio, despues de decir que el oro había destruido la casa de Anfiarao, y que Filipo había triunfado con él de todos sus enemigos, añadiese que amansaba hasta á los capitanes de barcos. Mas como no nos ha quedado ningun documento, que pruebe que estos hombres eran antes mas codiciosos ni mas corrompidos que ahora, presumo que pudieron tener razon Paserat y algun otro comentarista, que refiriendo *navium á munera* y no á *duces*, interpretaron asi el pasage; *munera navium, id est, merces peregrinæ, quæ navibus ad nos advehuntur, sævos duces illaqueant*; frase que enuncia una idea verdadera y noble, y que ó encarece sobre las anteriores, ó á lo menos no figura mal despues de ellas. En vano objetó Torrencio que semejantes regalos podian cautivar á mugercillas y no á hombres, pues con los ricos perfumes de la Persia y de la Arabia, con la costosa púrpura de las costas de Fenicia, con los esquisitos vinos de Grecia, con las especerías y otros muchos objetos, con que el comercio marítimo alimentaba el lujo de Roma, no había solo para corromper á mugercillas, sino para algo mas, aunque el docto prelado flamenco no fuese de esta opinion. Fray Luis de Leon siguió como yo á Paserat, cuando tradujo,

«Pone el don estrangero  
Al feroz capitan grillos de acero,»

aunque *don estrangero* presenta una locucion anfibológica. Los mas de los traductores han referido sin embargo *navium á duces* y no á *munera*. *A fieri equorei duci* dice un traductor italiano; *des nautonniers les cœurs rebelles* dice un francés, y casi todos se esplican lo mismo. Los de mis lectores que prefieran esta interpretacion pueden leer en mi traduccion:

La casa del augur Anfiarao

Don arruinó fatal: el oro prende,

El oro amansa al capitán de nao.

V. 17. *Crescentem sequitur...* Hasta aquí ha enumerado el poeta los prodigios que puede obrar el oro: ahora empieza á enumerar sus inconvenientes, y entre ellos presenta con razón como el más grave, las inquietudes que dan las riquezas, y el fatal anhelo que inspiran de aumentarlas cuando se poseen.

V. 19. *Latè conspicuum...* «Que brilla ó resplandece desde lejos.» Es el *latè qui splendeat* del arte poética.

V. 25. *Contemptæ dominus.... Dominus splendidus contemptæ reis,* «(satisfecho dueño de una cosa despreciada,» es decir, *grande en mi medianía*, como he traducido), forma una antítesis magnífica, como cuatro versos después, el *magnas inter opes inops* (pobre entre las riquezas). Digámoslo hasta que se aprenda: esta es la poesía.

V. 32. *Fallit sorte beator...* La construcción es *fundus meus fallit, hoc est, latet eum, vel ignoratur ab eo, qui Africæ imperio fulget, beatiore esse sorte quam ipsius opes*, como interpreta Lambino; ó *fundus meus ignoratur ab Africæ Proconsule esse sorte beator, id est, nescit ille me in valle Sabiná degere se beatiorem*, como explica Bentley, poco satisfecho con razón, de una frase tan embrollada, y de una idea tan fútil; pues no había en verdad necesidad ni conveniencia en que un rey

## ODE XVII.

AD ÆLIUM LAMIAM.

Æli vetusto nobilis ab Lamo,

(Quando et priores hinc Lamias ferunt

ó procónsul de Africa supiese que existía una casilla de campo en el país de los sabinos, en donde vivía un hombre que se creía feliz. Sanadon interpreta el *fallit* por *opinione suâ decipit*. El sentido es siempre el mismo. Horacio se cree más feliz con la fuente de Digencia y con su pequeña hacienda, que el procónsul de Africa, ó que el más poderoso rey de aquel país; pues (sea dicho para terminar esta nota) sobre la significación de las palabras *fulgentem imperio Africæ*, están también divididos los intérpretes.

V. 33. *Calabræ...* La miel de Calabria y de Sicilia era muy estimada.

V. 34. *Lestrygoniâ...* Los *lestrigones*, salvajes antropófagos de Sicilia, pasaron con su jefe Lamo al continente de Italia, donde fundaron la ciudad, que primero se llamó *Lestrygon*, y después *Formia*; por eso llama aquí *lestrigon* el poeta al vino de esta ciudad, que lo producía muy delicado.

V. 41. *Mygdoniis...* Véase la nota sobre el verso veinte y tres de la oda doce del libro segundo.

*Regnum Alyattei...* De Creso, hijo de Aliates, rey de Lidia. Sus conquistas le hicieron el más poderoso príncipe del Asia menor, y sus riquezas fueron tales, que su nombre se hizo proverbial, y todavía hoy designa por antonomasia á los hombres opulentísimos. En la corte de Creso residieron frecuentemente los filósofos conocidos por la denominación de *siete sabios de Grecia*, y en ella vivió Esopo algún tiempo. Otros leen *Aliattici*, *Alyattici*, y de otros cuatro ó cinco modos más.

## ODA XVII.

A ELIO LAMIA.

Tú del antiguo Lamo

Descendiente (pues guardan

Los fastos la memoria